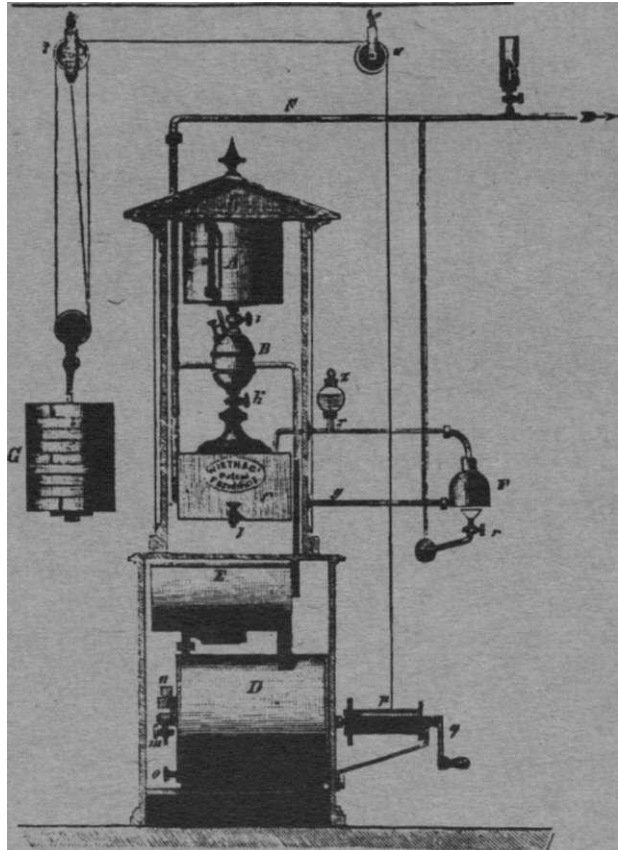




PIS 1."

1

La estabilización como retórica: el caso de Latinoamérica

Boris Salazar

* Economista, profesor del Departamento de Economía e investigador del CIDSE

1. El éxito retórico de las políticas de estabilización no puede ser mayor lo que hace unos diez años no pasaba de ser la abstrusa jerga de un grupo de tecnócratas internacionales, hoy hace parte de la retórica cotidiana de políticos, gobernantes, periodistas y hasta amas de casa. Piénsese, si no, en el uso banal y casi doméstico, de términos como "austeridad", "política de shock", "liberalización de la economía", "shock heterodoxo" y, por supuesto, "apertura económica", y se podrá constatar que la irrupción de esta nueva moda de la política económica ha sido lápida y aplastante. Cómo un conjunto de políticas económicas que, en un principio, surgió como simple contra partida instrumental para los préstamos concedidos por organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ha alcanzado, en tan corto tiempo, el papel indiscutido de nuevo paradigma para la política económica de los países en desarrollo es una larga historia que este artículo no pretende narrar. Tratar de evaluar, en cambio, los mecanismos básicos que han permitido tan prodigioso éxito retórico parecería estar más acorde con los obvios límites de este texto. Es lo que se intentará hacer aquí.

2. Las políticas de estabilización surgen a partir del rápido ascenso de la macroeconomía neo-keynesiana en los Estados Unidos. Su postulado básico: el Estado estaba en capacidad de intervenir sobre el nivel de la demanda agregada a través de una serie de instrumentos de tipo fiscal y monetario. El mantenimiento de niveles deseables de empleo y de actividad económica eran sus objetivos fundamentales, y a su consecución se dedicaron, con éxito indudable por un buen período, los equipos económicos de los países más desarrollados del planeta.

Sin embargo, la recesión mundial de 1973-74 y la combinación, sorpresiva, de inflación y recesión en el mismo menú, cambiaron el panorama de la políticas de estabilización a nivel mundial. El nuevo

paradigma combinaba una cierta dosis de ideología económica pura (un regreso entre ingenuo e interesado a las bondades de la "mano invisible", vía un uso poco riguroso del Óptimo de Pareto), y una refinada porción de predicción económica (dado un conjunto de mercados reales en equilibrio, el nivel de la oferta monetaria sería el único responsable del nivel general de precios). El equilibrio en los mercados reales parecía sustentarse en una impecable pieza de teoría económica: la teoría del equilibrio general de Arrow y Debreu. La historia de la oferta monetaria era una combinación afortunada entre una teoría muy vieja (la teoría cuantitativa del dinero) y el refinamiento econométrico alcanzado por los practicantes de la llamada escuela de Chicago.

Pero aquí empiezan los problemas de este nuevo paradigma de política económica. Contrario a lo supuesto por la nueva escuela dominante en el campo, el paradigma de Arrow y Debreu sólo postula, y comprueba, la existencia del equilibrio general, pero nunca supone el que en una economía real -en la que el tiempo no haya sido eliminado mediante la hipótesis de mercados de futuros perfectos y completos- todos los mercados se encuentren siempre en equilibrio y, dos, la pretensión de convertir el núcleo del programa de investigación de investigación científica lanzado por Arrow y Debreu, en una teoría descriptiva de la realidad económica no es más que un mal paso metodológico: el mismo

***la pretensión de
convertir el núcleo del
programa de investigación
científica lanzado
por Arrow y Debreu, en una
teoría descriptiva de la
realidad económica
no es más que un mal paso
metodológico***

pecadillo del que Schumpeter acusara a Ricardo cuando éste saltaba, sin mediación alguna y casi que en la misma página, de sus razonamientos abstractos al mundo de las recomendaciones de política económica. Frank Hahn describe esta curiosa situación así:

"Uno de los misterios que los futuros historiadores del pensamiento seguramente desearán develar es el de cómo el modelo de ArrowyDebreu acabó siendo tomado como descriptivo. Es decir, como suficiente en sí mismo para el estudio y quizás el control de economías reales. Habiendo gastado la mayor parte de mi vida como un economista de esa teoría, debo confesar que semejante interpretación nunca se me ocurrió. Desde un principio fue claro que no teníamos sino la mitad de una teoría, ya que no había (ni hay) un recuento riguroso, derivado de principios fundamentales, de cómo el equilibrio de Arrow y Debreu llega a ser establecido".
(Hahn, 1.984,308-9)

En otras palabras: la llamada teoría monetarista, sobre la que se basan, más o menos abiertamente, la mayor parte de las políticas de estabilización contemporáneas, parte del uso indebido de una teoría no descriptiva, para tratar de describir y controlar el mundo real. El salto desde la teoría a la descripción acaba terminando en el vacío teórico y en el dogmatismo práctico. Pero es esta misma combinación la que garantiza el éxito retórico: allí donde otros verían problema teóricos abiertos y preguntas por resolver, los monetaristas ven un mundo conocido sobre el que se puede actuar en forma confiable y predecible. De allí las fórmulas precisas y acabadas: "tasa natural de desempleo", "regla de la tasa constante de crecimiento de la oferta monetaria". De allí, también, su fácil uso retórico, su extrema capacidad de persuasión: en un mundo incierto e impredecible, el haber podido encontrar

reglas sencillas y calculables para controlar la inflación, disminuir la actividad perturbadora de los gobiernos y garantizar el crecimiento económico no es un logro pequeño. Frente a la austeridad y auto-control de los practicantes del Equilibrio General, la escuela monetarista aparece como una fuente maravillosa de persuasión y practicismo: el ingrediente perfecto para la gigantesca operación retórica en que se han convertido las políticas de estabilización para los países del Tercer Mundo.

3. Segunda gran paradoja: una propuesta que pretende disminuir al máximo la influencia del Estado sobre la marcha de la economía, ha generado, al mismo tiempo, las más colosales intervenciones sobre la estructura de la economía de que se tenga noticia en el mundo capitalista. Piénsese en las masivas intervenciones de los estados brasileño, mexicano, argentino y boliviano sobre la

en un mundo incierto e impredecible, el haber podido encontrar reglas sencillas y calculables para controlar la inflación, disminuir la actividad perturbadora de los gobiernos y garantizar el crecimiento económico no es un logro pequeño



estructura de precios relativos, la oferta monetaria, la estructura industrial, el carácter de la propiedad y el sistema cambiario, y se comprobará que semejante grado de intervención estatal no se ha visto antes en ninguna economía capitalista de tiempos de paz. Los discursos persuasivos que se escuchan y se leen a diario en los medios de comunicación dicen, sin embargo, algo muy distinto: que el activismo gubernamental en la economía está acabado, que las fuerzas del mercado han llegado para reemplazar la dudosa intervención del estado, que las "políticas de shock" son sólo intervenciones momentáneas y necesarias.

Todos hemos escuchado, en algún momento, las metáforas de corte "médico" con las que se asegura que pasajeros serán los efectos catastróficos de las políticas de estabilización. "A grandes males, grandes remedios", repiten los voceros de esta nueva moda económica, antes de tranquilizar a sus auditorios con la visión reconfortante de un futuro lleno de estabilidad económica, crecimiento sostenido e inflación bajo control. La fórmula es vieja: primero se muestra el carácter necesario, e inevitable, de los sacrificios que deben realizarse, y luego se da la imagen perfecta de un futuro en el que las políticas de estabilización ya no serían necesarias, un futuro en el que los gobiernos sólo se encargarían de la muy modesta tarea de administrar el crecimiento de la oferta

La fórmula es vieja: primero se muestra el carácter necesario, e inevitable, de los sacrificios que deben realizarse, y luego se da la imagen perfecta de un futuro en el que las políticas de estabilización ya no serían necesarias

monetaria, mientras el mercado cumpliría sus funciones optimizadoras a la perfección.

La experiencia de ciertos países dice, sin embargo, lo contrario. En la Argentina, cinco planes de estabilización llevados a cabo en los últimos diez años han dado, hasta ahora, resultados muy pobres; en Chile, casi 17 años de profunda y radical estabilización, sólo han venido a dar resultados visibles en los últimos años; en el Brasil, las políticas de ajuste han tenido que irse radicalizando en sus objetivos y métodos, en la medida en que cada nueva estabilización introducía más problemas de los que resolvía. Sin pretender discutir la historia concreta de esas experiencias, dos observaciones iniciales parecen pertinentes: Uno, al no existir una teoría rigurosa del paso de las etapas de ajuste y estabilización a la tierra prometida de la estabilidad y el crecimiento, la política económica de moda sólo puede entregar una visión del futuro, que por su pertenencia al mundo perfecto de las metáforas, no puede ser discutida en términos analíticos y, dos, los efectos "inmediatos" de las políticas de "shock" recomendadas y exigidas por los organismos internacionales (desempleo creciente, destrucción de segmentos de la industria doméstica, recesión generalizada de la actividad económica) parecen más duraderos de lo que promete la visión interesada de sus difusores. De nuevo, la eficacia retórica y persuasiva de este conjunto de políticas va en sentido inverso a su rigor teórico: allí donde la teoría no tiene nada que decir, o donde la duración de ciertos procesos no puede ser seriamente prevista, el uso de metáforas interesadas se vuelve indispensable.

4. La retórica de la economía tiene caminos diversos. El éxito indiscutible de los llamados paquetes de estabilización comprueba la eficacia de una retórica, que eludiendo la conversación con otras corrientes y puntos de vista económicos, y usando la autoridad incuestionable de ciertos centros de poder internacionales, invade un campo entero de la

política económica hasta alcanzar una posición paradigmática, que sólo llega a ser cuestionada seriamente cuando un nuevo paradigma llegue a reemplazarla. Esta predilección de la teoría y la política económicas por paradigmas absolutos, que excluyen la conversación entre teorías diversas y desprecian la posibilidad de usar armas analíticas provenientes de otros puntos de

la aplicación indiscriminada de las política del FMI a economías con historias macroeconómicas diversas, y con problemas de ajuste heterogéneos ha producido el curioso espectáculo de una homogeneización casi que obligada de sus problemas económicos

vista, ha generado, también, un mecanismo cíclico mediante el cual un paradigma dominante es usado hasta que su agotamiento permita el ascenso de uno nuevo.

La exclusión sistemática de visiones y puntos de vista alternativos ha tenido consecuencias fundamentales para las economías de la mayor parte de los países latinoamericanos¹. Así, la aplicación indiscriminada de las política del FMI a economías con historias macroeconómicas diversas, y con problemas de ajuste heterogéneos ha producido el curioso espectáculo de una

homogeneización casi que obligada de sus problemas económicos, hasta el punto de que todos los equiposeconómicos de los países hacia el sur del Río Grande están hablando el mismo lenguaje, repitiendo las mismas fórmulas, aplicando las mismas políticas y sufriendo consecuencias similares, por efecto de una las mayores operaciones de política económica internacional de que se tenga conocimiento en este siglo.

El espectáculo es aún más curioso si se tiene en cuenta que en las filosofías personales de la mayoría de los funcionarios dedicados a la implementación de las políticas en cuestión, la intervención del gobierno no sólo no es recomendable sino que, en la mayoría de los casos, es simplemente inocua, por efecto de la actividad racional y estratégica de los agentes económicos. Sin embargo, el campo de acción que los estados parecerían estar perdiendo con el avance de este nuevo paradigma, está siendo tomado por una especie de super-estado, que desde los centros financieros internacionales traza las políticas específicas -dentro de un cerrado marco general, por supuesto- que todos los países deberían seguir.

Es bien sabido que la falta de diversidad agudiza los efectos entrópicos en cualquier campo del saber. La política económica no es una excepción: el dominio absoluto del paradigma estabilizador del FMI ha transformado, lo que en un mundo menos dogmático no hubiera pasado de ser simples y pasajeros episodios de política económica, en una gigantesca empresa de encantamiento retórico cuyas consecuencias finales aún estamos por ver.

REFERENCIAS

HAHN, F. (1984) *Equilibrium and Macroeconomics*, MIT Press, Cambridge, Mass.

1. Al respecto ver el magnífico resumen que hace Lance Taylor (1988, 159-169) de las posibilidades de política macroeconómica que han sido desechadas por el paradigma dominante por no pertenecer al marco estrichode su visión económica.

TAYLOR, L. (1988) *Varieties of Stabilization Experience: Towards sensible Macroeconomics in the Third World*, Clarendon Press, Oxford.